Suplemento de **Página/12**
Año 2 — Nº 78
Domingo 12 de abril de 1992

CRONICAS DE INDIAS

VERDE

IMPACTO DE LA CONQUISTA

El llamado "encuentro de dos culturas" —la europea y la de los nativos americanos— fue verdaderamente del tercer tipo: la irrupción colonizadora no sólo modificó la organización social y política de los pobladores originales sino que generó, además, un fuerte impacto medioambiental en todo el continente, que en muchos casos alteró, hasta hoy, el delicado equilibrio ecológico.



IMPACTO DE LA CONQUISTA

UN AMBIENTE COLONIAL



El desembarco de europeos en costas americanas trajo consigo alteraciones políticas y sociales, pero también ecológicas. La depredación fue, desde entonces, una constante.

*Por Alejandra Folgarait**

El encuentro entre europeos y nativos americanos fue verdaderamente del tercer tipo: la irrupción colonizadora produjo un impacto inédito sobre el continente, tanto en su ecología como en la organización social y política de sus pobladores originales.

Probablemente Colón no pudo dar crédito a sus ojos cuando encontró los cadáveres de sus 38 compañeros asentados un año antes en la pacífica isla La Española. En 1492, él había sido recibido como un hermano por el jefe Guacanagari y había dejado allí parte de su tripulación para construir la Villa de la Navidad. Cuando retornó, solo encontró muerte y saqueo. Historias semejantes —tribus aparentemente amistosas convertidas en asesinos salvajes de la noche a la mañana— se amontonaron por decenas en las crónicas históricas, cimentando la reputación de despiadados reductores de cabezas de los jíbaros, de caníbales de los indios Caribes, de guerreros al más puro estilo hobessiano de los Yanomami del Amazonas.

Sin embargo, investigaciones antropológicas llevadas a cabo en los últimos diez años permiten echar otra mirada a la historia. "Los hechos pueden ser indicativos de lo que podríamos llamar un efecto de Heisenberg cultural", dice R. Brian Ferguson, antropólogo cultural de la Universidad de Rutgers, EE.UU. "Existen fuertes pruebas de que gran parte de la estructura tribal registrada por los europeos era en realidad producida por su presencia", afirma. Ya como científicos o cronistas, ya como conquistadores, los occidentales influenciaron el comportamiento nativo al punto de modificar completamente su cultura, generando además un efecto militarista en las sociedades "primitivas".

Así, el incremento del ancestral ritual de los jíbaros podría explicarse por la súbita demanda europea, que transformó las cabezas reducidas en un floreciente negocio de exportación. Por otra parte, el sistema de pago a los jíbaros —una cabeza, un revólver— dio origen a una sanguinaria carrera armamentista.

Los antropólogos indentifican tres causas principales de cambio social que pueden desestabilizar la zona tribal, el área que se extiende hacia afuera de la frontera de un Estado y es afectada por la proximidad de ese Estado. Las enfermedades introducidas por los conquistadores, la transformación de los ecosistemas por animales y plantas extranjeras y las modificaciones en el modo de vida causadas por las nuevas mercancías y tecnologías han sido los responsables de la revolución.

DESESTABILIZACION

La introducción de caballos y armas transformó la forma de vida y de muerte de los nativos. "La transformación ecológica frecuentemente fue la avanzada europea, adelantándose a los invasores humanos", dice el investigador en la revista *Scientific American*. "A medida que cambiaba el mundo natural, también lo hacía la interacción entre los nativos y ese mundo, revolucionando la organización del trabajo."

El intercambio comercial y el trueque ya no fue el mismo, después de la introducción de productos industriales y el acero. Según Brian Ferguson, los términos explotadores impuestos por los grupos nativos que tenían el monopolio de la oferta de mercancías europeas originó violentas disputas entre los locales. El consumo de los nuevos bienes —tan valiosos como las armas— inauguró relaciones sociales inéditas en el Nuevo Mundo.

Los vínculos entre europeos y nativos se complicaron por numerosos asuntos: el grado de control ejercido por los europeos y de incorporación de los nativos a la sociedad colonial, la imposición de fronteras culturales y políticas ficticias, y la inclusión de nativos en los ejércitos conquistadores.

Uno de los elementos más devastadores fue la práctica de obtención de cautivos para la venta o trueque. "Este tipo de raid combinado con los estragos producidos por las nuevas enfermedades diezmaron las poblaciones americanas", indica Ferguson. "Las epidemias y la disminución de animales de caza minaron los lazos de solidaridad social. En su lugar, surge una situación competitiva y atomizada, en la cual la disposición a la violencia juega un papel clave en las interacciones cotidianas", explica el antropólogo.

Las guerras en el Nuevo Mundo adoptaron, según el especialista norteamericano, tres formas principales. Las de resistencia o rebelión estaban caracterizadas por relaciones amistosas iniciales que se tornaban violentas ante el comportamiento predatorio de los europeos. Un segundo tipo incluye guerras entre nativos, bajo dirección europea. Por ejemplo, las fuerzas norteamericanas que combatían a Gerónimo estaban compuestas principalmente por exploradores apaches reclutados. Finalmente, están las sanguinarias guerras al interior de la tribu, fundamentalmente causadas por la lucha por los bienes europeos y por la hostilidad resultante de los desplazamientos indígenas, constantemente empujados a territorios de otros. Entre todas, las peores resultaron las que buscaban cautivas.

Más allá de esta distinción, lo cierto es que las instancias de guerra seguían abruptamente a algún cambio significativo en la presencia occidental (una nueva penetración, una retirada o un desplazamiento). En cambio, las investigaciones de Ferguson revelan que la constancia tanto de presencia como ausencia occidental estaba usualmente acompañada por la paz.

Aún en épocas de "estabilidad", la huella de los invasores podía rastrearse en los cambios sociales. Los yanomami de Brasil y Venezuela, por ejemplo, comenzaron a desarrollar lo que los españoles llamaban "ferocidad". Al casarse, los hombres fueron quedándose en sus clanes de origen, en lugar de moverse hacia el de sus esposas, de modo de poder defender rápidamente sus posesiones. El poder de los líderes de las aldeas se agrandó debido a las exigencias de la guerra y su posición de control del tráfico de mercancías. El status devino una preocupación central en sus vidas. La educación de los niños incorporó grandes dosis de beligerancia. Nuevos mitos de origen —en torno del tema de la violencia— surgieron en las aldeas en contacto con los occidentales.

"Por supuesto que existían guerras entre los nativos antes de la llegada de Colón, así como estados militaristas como los imperios inca y azteca —señala Ferguson— pero tenían características políticas y sociales completamente diferentes.

INDIOS VERDES

Se sabe que la papa, uno de los principales alimentos de la humanidad, es originaria de América, así como el maíz, los pimientos y muchos otros vegetales muy preciados en la cocina europea. Además de este trasplante del Nuevo al Viejo Mundo —nunca pagado en su real valor—, los europeos provocaron otras transformaciones ecológicas.

"El Imperio Inca fue un espectacular ejemplo de eficiencia en el manejo de la tierra y el respeto al equilibrio ecológico de la región", sostienen Dina Foguelman y Antonio Brailovsky, profesores de la Universidad de Buenos Aires. Los incas desarrollaron una organización social y minuciosas tecnologías que les permitieron enriquecerse y alimentarse sin destruir su medio ambiente. Las terrazas creadas en las áridas laderas para cultivar, los canales de riego que recorrían kilómetros, el uso de fertilizantes orgánicos, el esquilado parcial de animales con lana muestran el interés incaico por dialogar armónicamente con el entorno natural.

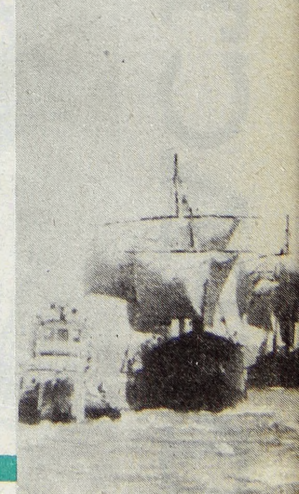
El Imperio Inca, que contaba con 4 siglos de vida cuando llegaron los españoles, no poseía moneda (aunque sí una estricta contabilidad de recursos y población), ni esclavos, ni latifundios ni guerras por la propiedad de hombres o bienes (sólo por expansión o para defensa). Dedicado fundamentalmente a la agricultura, el pueblo inca hacía uso de todos los recursos naturales disponibles sin agotarlos. Además, contaba con un sistema de seguridad social que amparaba a huérfanos, viudas, ancianos y familiares de combatientes, según los investigadores argentinos.

"La conquista es la primera catástrofe ecológica del sur del continente", subrayó Brailovsky en una reciente conferencia en el Centro Cultural Recoleta. Según el economista e historiador, no fueron los caballos ni las armas los que quebraron el imperio incaico. "Los españoles desarticularon la base de sustentación de la sociedad incaica desarmando todo el sistema comunitario de cultivos agrícolas", declaró Brailovsky. Esta destrucción y cambio agrícola no implicaron solamente la desertificación de la zona andina sino el desmembramiento social y cultural de toda una civilización sostenida en el manejo ordenado de la naturaleza y las personas. "El ataque a la naturaleza es siempre un ataque a los hombres", sostuvo el presidente del Movimiento Argentino Ecológico.

Los españoles trajeron su ganado, la vid, la alfalfa, el trigo y la caña de azúcar, además de importar guerras, la viruela y hábitos destructores del medio ambiente y la organización local. Cienco cincuenta años después de Pizarro sólo quedaba en pie el 5 por ciento de la población nativa, diezmada por el trabajo en minas y haciendas.

SINO EL ESPANTO

Con excepción de Colón, la naturaleza americana fue motivo de horror para los conquistadores y cronistas de Indias. "La desmesura, las grandes proporciones de los elementos de la naturaleza virgen dieron origen a una zoología fantástica, plena



IMPACTO DE LA CONQUISTA

UN AMBIENTE COLONIAL

El desembarco de europeos en costas americanas trajo consigo alteraciones políticas y sociales, pero también ecológicas. La depredación fue, desde entonces, una constante.

*Por Alejandra Folgarait**

El encuentro entre europeos y nativos americanos fue verdaderamente del tercer tipo: la irrupción colonizadora produjo un impacto inédito sobre el continente, tanto en su ecología como en la organización social y política de sus pobladores originales.

Probablemente Colón no pudo dar crédito a sus ojos cuando encontró los cadáveres de sus 38 compañeros asentados un año antes en la pacífica isla La Española. En 1492, él había sido recibido como un hermano por el jefe Guacanagari y había dejado allí parte de su tripulación para construir la Villa de la Navidad. Cuando retornó, solo encontró muerte y saqueo. Historias semejantes —tribus aparentemente amistosas convertidas en asesinos salvajes de la noche a la mañana— se amontonaron por decenas en las crónicas históricas, cimentando la reputación de despiadados reductores de cabezas de los jíbaros, de caníbales de los indios Caribes, de guerreros al más puro estilo hobessiano de los Yanomami del Amazonas.

Sin embargo, investigaciones antropológicas llevadas a cabo en los últimos diez años permiten echar otra mirada a la historia. "Los hechos pueden ser indicativos de lo que podríamos llamar un efecto de Heisenberg cultural", dice R. Brian Ferguson, antropólogo cultural de la Universidad de Rutgers, EE.UU. "Existen fuertes pruebas de que gran parte de la estructura tribal registrada por los europeos era en realidad producida por su presencia", afirma. Ya como científicos o cronistas, ya como conquistadores, los occidentales influenciaron el comportamiento nativo al punto de modificar completamente su cultura, generando además un efecto militarista en las sociedades "primitivas".

Así, el incremento del ancestral ritual de los jíbaros podría explicarse por la súbita demanda europea, que transformó las cabezas reducidas en un floreciente negocio de exportación. Por otra parte, el sistema de pago a los jíbaros —una cabeza, un revólver— dio origen a una sanguinaria carrera armamentista.

Los antropólogos indentifican tres causas principales de cambio social que pueden desestabilizar la zona tribal, el área que se extiende hacia afuera de la frontera de un Estado y y es afectada por la proximidad de ese Estado. Las enfermedades introducidas por los conquistadores, la transformación de los ecosistemas por animales y plantas extranjeras y las modificaciones en el modo de vida causadas por las nuevas mercancías y tecnologías han sido los responsables de la revolución.

DESESTABILIZACION

La introducción de caballos y armas transformó la forma de vida y de muerte de los nativos. "La transformación ecológica frecuentemente fue la avanzada europea, adelantándose a los invasores humanos", dice el investigador en la revista *Scientific American*. "A medida que cambiaba el mundo natural, también lo hacía la interacción entre los nativos y ese mundo, revolucionando la organización del trabajo."

El intercambio comercial y el trueque ya no fue el mismo, después de la introducción de productos industriales y el acero. Según Brian Ferguson, los términos explotadores impuestos por los grupos nativos que tenían el monopolio de la oferta de mercancías europeas originó violentas disputas entre los locales. El consumo de los nuevos bienes —tan valiosos como las armas— inauguró relaciones sociales inéditas en el Nuevo Mundo.

Los vínculos entre europeos y nativos se complicaron por numerosos asuntos: el grado de control ejercido por los europeos y de incorporación de los nativos a la sociedad colonial, la imposición de fronteras culturales y políticas ficticias, y la inclusión de nativos en los ejércitos conquistadores.

Uno de los elementos más devastadores fue la práctica de obtención de cautivos para la venta o trueque. "Este tipo de raid combinado con los estragos producidos por las nuevas enfermedades diezmaron las poblaciones americanas", indica Ferguson. "Las epidemias y la disminución de animales de caza minaron los lazos de solidaridad social. En su lugar, surge una situación competitiva y atomizada, en la cual la disposición a la violencia juega un papel clave en las interacciones cotidianas", explica el antropólogo.

Las guerras en el Nuevo Mundo adoptaron, según el especialista norteamericano, tres formas principales. Las de resistencia o rebelión estaban caracterizadas por relaciones amistosas iniciales que se tornaban violentas ante el comportamiento predatorio de los europeos. Un segundo tipo incluye guerras entre nativos, bajo dirección europea. Por ejemplo, las fuerzas norteamericanas que combatían a Gerónimo estaban compuestas principalmente por exploradores apaches reclutados. Finalmente, están las sanguinarias guerras al interior de la tribu, fundamentalmente causadas por la lucha por los bienes europeos y por la hostilidad resultante de los desplazamientos indígenas, constantemente empujados a territorios de otros. Entre todas, las peores resultaron las que buscaban cautivas.

Más allá de esta distinción, lo cierto es que las instancias de guerra seguían abruptamente a algún cambio significativo en la presencia occidental (una nueva penetración, una retirada o un desplazamiento). En cambio, las investigaciones de Ferguson revelan que la constancia tanto de presencia como ausencia occidental estaba usualmente acompañada por la paz.

Aún en épocas de "estabilidad", la huella de los invasores podía rastrearse en los cambios sociales. Los yanomami de Brasil y Venezuela, por ejemplo, comenzaron a desarrollar lo que los españoles llamaban "ferocidad". Al casarse, los hombres fueron quedándose en sus clanes de origen, en lugar de moverse hacia el de sus esposas, de modo de poder defender rápidamente sus posesiones. El poder de los líderes de las aldeas se agrandó debido a las exigencias de la guerra y su posición de control del tráfico de mercancías. El status devino una preocupación central en sus vidas. La educación de los niños incorporó grandes dosis de beligerancia. Nuevos mitos de origen —en torno del tema de la violencia— surgieron en las aldeas en contacto con los occidentales.

"Por supuesto que existían guerras entre los nativos antes de la llegada de Colón, así como estados militaristas como los imperios inca y azteca —señala Ferguson— pero tenían características políticas y sociales completamente diferentes.

INDIOS VERDES

Se sabe que la papa, uno de los principales alimentos de la humanidad, es originaria de América, así como el maíz, los pimientos y muchos otros vegetales muy preciados en la cocina europea. Además de este trasplante del Nuevo al Viejo Mundo —nunca pagado en su real valor—, los europeos provocaron otras transformaciones ecológicas.

"El Imperio Inca fue un espectacular ejemplo de eficiencia en el manejo de la tierra y el respeto al equilibrio ecológico de la región", sostienen Dina Foguelman y Antonio Brailovsky, profesores de la Universidad de Buenos Aires. Los incas desarrollaron una organización social y minuciosas tecnologías que les permitieron enriquecerse y alimentarse sin destruir su medio ambiente. Las terrazas creadas en las áridas laderas para cultivar, los canales de riego que recorrían kilómetros, el uso de fertilizantes orgánicos, el esquilado parcial de animales con lana muestran el interés incaico por dialogar armónicamente con el entorno natural.

El Imperio Inca, que contaba con 4 siglos de vida cuando llegaron los españoles, no poseía moneda (aunque sí una estricta contabilidad de recursos y población), ni esclavos, ni latifundios ni guerras por la propiedad de hombres o bienes (sólo por expansión o para defensa). Dedicado fundamentalmente a la agricultura, el pueblo inca hacía uso de todos los recursos naturales disponibles sin agotarlos. Además, contaba con un sistema de seguridad social que amparaba a huérfanos, viudas, ancianos y familiares de combatientes, según los investigadores argentinos.

"La conquista es la primera catástrofe ecológica del sur del continente", subrayó Brailovsky en una reciente conferencia en el Centro Cultural Recoleta. Según el economista e historiador, no fueron los caballos ni las armas los que quebraron el imperio incaico. "Los españoles desarticularon la base de sustentación de la sociedad incaica desarmando todo el sistema comunitario de cultivos agrícolas", declaró Brailovsky. Esta destrucción y cambio agrícola no implicaron solamente la desertificación de la zona andina sino el desmembramiento social y cultural de toda una civilización sostenida en el manejo ordenado de la naturaleza y las personas. "El ataque a la naturaleza es siempre un ataque a los hombres", sostuvo el presidente del Movimiento Argentino Ecológico.

Los españoles trajeron su ganado, la vid, la alfalfa, el trigo y la caña de azúcar, además de importar guerras, la viruela y hábitos destructores del medio ambiente y la organización local. Cienco cincuenta años después de Pizarro sólo quedaba en pie el 5 por ciento de la población nativa, diezmada por el trabajo en minas y haciendas.

SINO EL ESPANTO

Con excepción de Colón, la naturaleza americana fue motivo de horror para los conquistadores y cronistas de Indias. "La desmesura, las grandes proporciones de los elementos de la naturaleza virgen dieron origen a una zoología fantástica, plena de leones feroces, serpientes de dos cabezas, jaguares invencibles", relató el investigador argentino.

Hacia el fin de la época colonial se reemplazó esa fauna por una ecología fantástica total, un miedo al conjunto de los animales, un rechazo a la "fría tierra que impedía la inserción de las raíces de los cultivos europeos". Los naturalistas de la época aseguraban que en América caían 10 veces más rayos que en España. Del Barco Centenera registraba leones en el Paraná, y demonios en las cataratas.

Pero el choque de culturas tuvo también otro tipo de efectos. Cuando los españoles llegaron con sus vacas y caballos, la hoy Pampa Húmeda era un desierto y los aborígenes vivían en las serranías. El escape del ganado de Mendoza a esas tierras provocó —según Brailovsky— un espectacular cambio ecológico: en un favorable nicho (sin hervíboros grandes que compitieran por los pastos), las vacas se reprodujeron y enriquecieron el suelo con materia orgánica y nitrógeno.

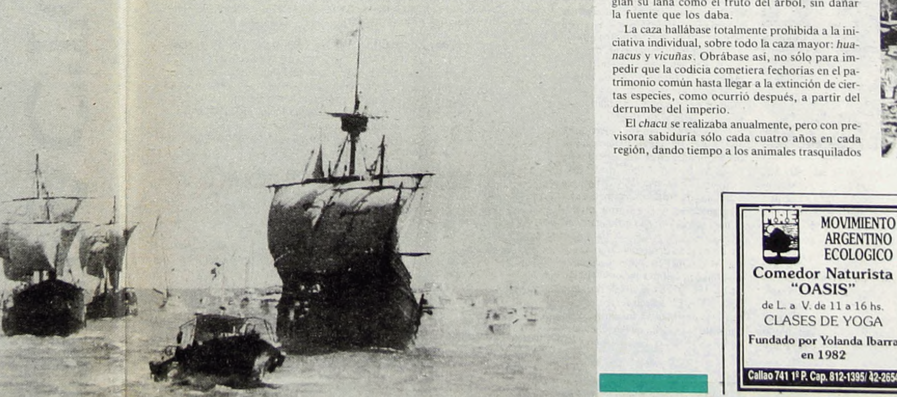
Con los años, los indios fueron a habitar esas tierras transformadas de pajonales desolados en verdes praderas. Luego vinieron los mestizos o gauchos. A los incendios naturales se sumaron los provocados por los colonizadores para acabar simultáneamente con los pastos secos y con los aborígenes. Pronto comenzó la caza de ganado cimarrón para la explotación de cueros. Más tarde se extendió la actividad ganadera y agrícola que da fama hoy a la zona.

Pero también se extendieron los cardos y malezas característicos del sobrepastoreo. Se aceleró la erosión de los suelos por la destrucción de los pajonales, matizada por inundaciones y sequías alternativas. Se alteraron ríos y lagunas. Se talaron todos los árboles de los márgenes de los ríos para obtener leña. Se cultivó irracionalmente. "El factor desencadenante fue el mal manejo de los rebaños", asegura Brailovsky en la revista *Todo es historia*.

Por otra parte, la incorporación del caballo modificó completamente el manejo del espacio y la arquitectura de los nativos. Estos empezaron a arrear a caballo el ganado-botín del malón miles de kilómetros hasta Chile. Para hacerlo, estos nómades construyeron corrales y puestos de descanso a lo largo de todas las rutas y caminos.

El impacto natural y social provocado por la conquista española transformó al continente y sus habitantes en una magnitud difícilmente abarcable por el hombre occidental actual. Sin embargo, con la conmemoración del V Centenario en ciernes, los resultados de estas investigaciones tal vez permitan establecer, cuanto menos, si se trató de un encuentro o de una guerra entre culturas y sus diversas maneras de vincularse con el medio ambiente. Además de ofrecer a Guacanagari y los suyos unas disculpas por los siglos de difamación histórica.

* *Centro de Divulgación Científica. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.*



LOS INCAS

EL IMPERIO ECOLOGICO

Los métodos de agricultura y de caza de animales de los incas tenían como premisa la conservación de suelos y continuidad de las especies.

Por José A. Yelpo

El estudio de las antiguas sociedades por lo general demuestra que existía una mayor correspondencia entre los hábitos de los individuos y las costumbres que preservaban el destino de la comunidad. En todas las culturas conocidas se ha dado la especulación y la reflexión sobre la naturaleza del universo y el lugar ocupado por el hombre en el esquema total de las cosas. En el tema que nos ocupa el equilibrio ecológico en el incanato, el más alto nivel del Estado reforzó con atinadas medidas las leyes naturales que pautaban la experiencia histórica de aquellos pueblos. El *chacu* peruano tal vez sea, en la historia universal, la primera medida estatal de preservación del ecosistema, anticipándose en cuatro siglos a las decisiones que al respecto se suceden en las últimas décadas en los países altamente desarrollados.

Chacu, en lengua quichua, quiere decir atajar. Así se denominaba a la gran cacería anual que se realizaba en el imperio, mediante el procedimiento de cercar los animales, sin matarlos a ciegas según el arbitrio de cada cazador. Ellos no mataban inútilmente. Economizaban dolor y vidas, porque en su concepto común del patrimonio, vida era sinónimo de riqueza. Y sabían que hay una riqueza más preñada de posibilidades en el animal vivo que en el muerto. Usaban del animal vivo con criterio de pueblo agricultor: recogían su lana como el fruto del árbol, sin dañar la fuente que los daba.

La caza hallábase totalmente prohibida a la iniciativa individual, sobre todo la caza mayor: *huanacus* y *vicuñas*. Obrábase así, no sólo para impedir que la codicia cometiera fechorías en el patrimonio común hasta llegar a la extinción de ciertas especies, como ocurrió después, a partir del derrumbe del imperio.

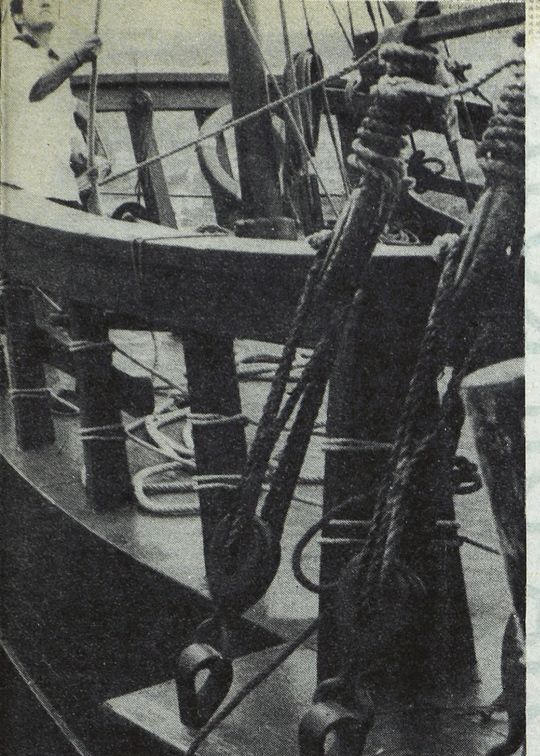
El *chacu* se realizaba anualmente, pero con previsora sabiduría sólo cada cuatro años en cada región, dando tiempo a los animales trasquilados a que les creciese la lana, pues la de la *vicuña* tarda tres años en volver a crecer.

A pesar de la riqueza de su fauna, los incas poseyeron pocos animales domésticos. La *llama*, usada como acémila, porque no es animal fuerte ni resistente, pero sí inteligente, era el principal. Además poseían *alpacas, urcos* y *pacos*, variantes de carneros, y el *cuy*, especie de conejo. Debían, por lo tanto, recurrir a la caza de animales de valiosa lana como el *huanacu* y la *vicuña*, a los que no pudieron domesticar pese a la proverbial paciencia de los quichuas. Además, estos animales proporcionaban carne para todo el año, la que con nombre de *charqui* (cecina) se repartían equitativamente a todos los padres de familia. Debe recalcarse esto: no se mataban todos los animales apresados, sino los machos viejos. Las hembras, después de ser trasquiladas, volvían a soltarse junto con sus crías y los machos jóvenes.

El *chacu* o caza por el procedimiento de atajar se realizaba pasada la época de la cría. Diez o veinte mil indios participaban de la operación. Según Cieza de León, hubo *chacus* en los que entraron cien mil hombres, y no pocas veces el Inca mismo dirigía la cacería. Esta enorme masa humana circulaba una vastísima extensión de bosques y sierras, empujando delante de sí cuanto ser viviente encontrara. El círculo se iba cerrando más y más, hasta concentrarse en un sitio llano. Aquí, rodeados por una muralla triple o cuádruple de cazadores armados de *macanas* (mazas), *huaracas* (hondas) y *chusquis* (lanzas), se encontraban miles de presas. No sólo los *huanacus* y *vicuñas* caían en aquel lazo humano, una riquísima fauna quedaba a disposición de las necesidades comunitarias como ser: *antas* (especie de ciervos), *zorros, pumas, uturuncus* (tigre americano), *quirquinchos* (armadillos), *huychu* (venados). Entraban entonces en acción los huachhiy (arqueros) que secundados por los chuquiy (maceadores), mataban a las fieras. Luego los *sipity* (laceadores) y los *lihuiy* (boleadores) tumbaban a los *huanacus* y *vicuñas*. En la última fase de la cacería se seleccionaba rigurosamente los animales que habían de morir y los que, una vez trasquilados, quedarían libres nuevamente.

"El número de los venados, corsos y gamos, y del ganado mayor —dice el inca Garcilaso de la Vega— *era tan grande que muchas veces pasaban de veinte, treinta y cuarenta mil cabezas, cosa hermosa de ver y de mucho regocijo."* Y se plañe el inca ante la conducta depredadora del europeo: *"Esto había entonces; ahora digan los presentes el número de las que se han escapado del estrago y desperdicio de los arcabuces, pues apenas se hallan ya huanacus y vicuñas, sino donde ellos no han podido llegar"*.





de leones feroces, serpientes de dos cabezas, jaguares invencibles", relató el investigador argentino.

Hacia el fin de la época colonial se reemplazó esa fauna por una ecología fantástica total, un miedo al conjunto de los animales, un rechazo a la "fría tierra que impedía la inserción de las raíces de los cultivos europeos". Los naturalistas de la época aseguraban que en América caían 10 veces más rayos que en España. Del Barco Centenera registraba leones en el Paraná, y demonios en las cataratas.

Pero el choque de culturas tuvo también otro tipo de efectos. Cuando los españoles llegaron con sus vacas y caballos, la hoy Pampa Húmeda era un desierto y los aborígenes vivían en las serranías. El escape del ganado de Mendoza a esas tierras provocó —según Brailovsky— un espectacular cambio ecológico: en un favorable nicho (sin herbívoros grandes que compitieran por los pastos), las vacas se reprodujeron y enriquecieron el suelo con materia orgánica y nitrógeno.

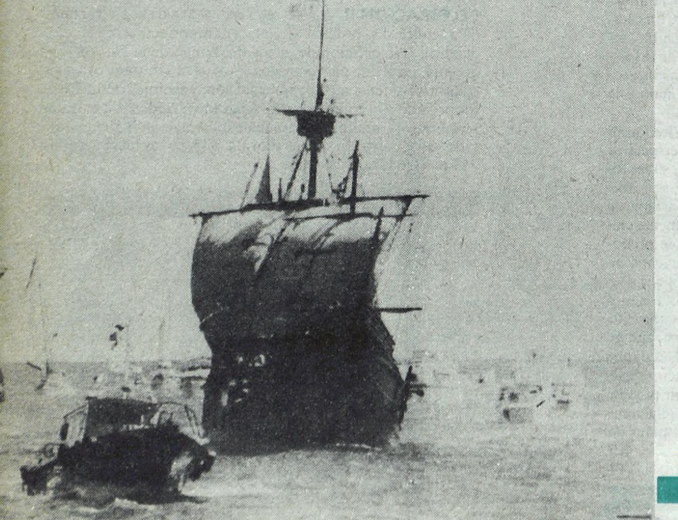
Con los años, los indios fueron a habitar esas tierras transformadas de pajonales desolados en verdes praderas. Luego vinieron los mestizos o gauchos. A los incendios naturales se sumaron los provocados por los colonizadores para acabar simultáneamente con los pastos secos y con los aborígenes. Pronto comenzó la caza de ganado cimarrón para la explotación de cueros. Más tarde se extendió la actividad ganadera y agrícola que da fama hoy a la zona.

Pero también se extendieron los cardos y malezas característicos del sobrepastoreo. Se aceleró la erosión de los suelos por la destrucción de los pajonales, matizada por inundaciones y sequías alternativas. Se alteraron ríos y lagunas. Se talaron todos los árboles de los márgenes de los ríos para obtener leña. Se cultivó irracionalmente. "El factor desencadenante fue el mal manejo de los rebaños", asegura Brailovsky en la revista *Todo es historia*.

Por otra parte, la incorporación del caballo modificó completamente el manejo del espacio y la arquitectura de los nativos. Estos empezaron a arrear a caballo el ganado-botín del malón miles de kilómetros hasta Chile. Para hacerlo, estos nómades construyeron corrales y puestos de descanso a lo largo de todas las rutas y caminos.

El impacto natural y social provocado por la conquista española transformó al continente y sus habitantes en una magnitud difícilmente abarcable por el hombre occidental actual. Sin embargo, con la conmemoración del V Centenario en ciernes, los resultados de estas investigaciones tal vez permitan establecer, cuanto menos, si se trató de un encuentro o de una guerra entre culturas y sus diversas maneras de vincularse con el medio ambiente. Además de ofrecer a Guacanagari y los suyos unas disculpas por los siglos de difamación histórica.

** Centro de Divulgación Científica. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.*





LOS INCAS: EL IMPERIO ECOLOGICO

Los métodos de agricultura y de caza de animales de los incas tenían como premisa la conservación de suelos y continuidad de las especies.

Por José A. Yelpo

El estudio de las antiguas sociedades por lo general demuestra que existía una mayor correspondencia entre los hábitos de los individuos y las costumbres que preservaban el destino de la comunidad. En todas las culturas conocidas se ha dado la especulación y la reflexión sobre la naturaleza del universo y el lugar ocupado por el hombre en el esquema total de las cosas. En el tema que nos ocupa el equilibrio ecológico en el incanato, el más alto nivel del Estado reforzó con atinadas medidas las leyes naturales que pautaban la experiencia histórica de aquellos pueblos. El *chacu* peruano tal vez sea, en la historia universal, la primera medida estatal de preservación del ecosistema, anticipándose en cuatro siglos a las decisiones que al respecto se suceden en las últimas décadas en los países altamente desarrollados.

Chacu, en lengua quichua, quiere decir atajar. Así se denominaba a la gran cacería anual que se realizaba en el imperio, mediante el procedimiento de cercar los animales, sin matarlos a ciegas según el arbitrio de cada cazador. Ellos no mataban inútilmente. Economizaban dolor y vidas, porque en su concepto común del patrimonio, vida era sinónimo de riqueza. Y sabían que hay una riqueza más preñada de posibilidades en el animal vivo que en el muerto. Usaban del animal vivo con criterio de pueblo agricultor: recogían su lana como el fruto del árbol, sin dañar la fuente que los daba.

La caza hallábase totalmente prohibida a la iniciativa individual, sobre todo la caza mayor: *huanacus* y *vicuñas*. Obrábase así, no sólo para impedir que la codicia cometiera fechorías en el patrimonio común hasta llegar a la extinción de ciertas especies, como ocurrió después, a partir del derrumbe del imperio.

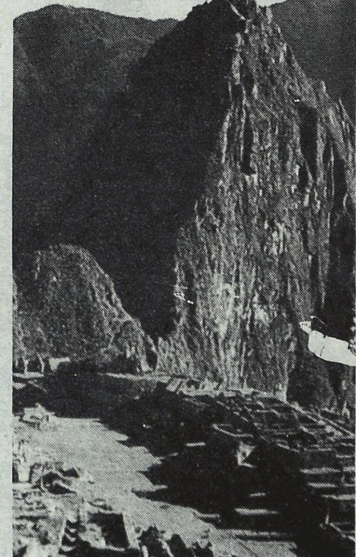
El *chacu* se realizaba anualmente, pero con previsora sabiduría sólo cada cuatro años en cada región, dando tiempo a los animales trasquilados a que les creciese la lana, pues la de la *vicuña* tarda tres años en volver a crecer.

A pesar de la riqueza de su fauna, los incas poseyeron pocos animales domésticos. La *llama*, usada como acémila, porque no es animal fuerte ni resistente, pero sí inteligente, era el principal. Además poseían *alpacas, urcos* y *pacos*, variantes de carneros, y el *cuy*, especie de conejo. Debían, por lo tanto, recurrir a la caza de animales de valiosa lana como el *huanacu* y la *vicuña*, a los que no pudieron domesticar pese a la proverbial paciencia de los quichuas. Además, estos animales proporcionaban carne para todo el año, la que con nombre de *charqui* (cecina) se repartían equitativamente a todos los padres de familia. Debe recalcarse esto: no se mataban todos los animales apresados, sino los machos viejos. Las hembras, después de ser trasquiladas, volvían a soltarse junto con sus crías y los machos jóvenes.

El *chacu* o caza por el procedimiento de atajar se realizaba pasada la época de la cría. Diez o veinte mil indios participaban de la operación. Según Cieza de León, hubo *chacus* en los que entraron cien mil hombres, y no pocas veces el Inca mismo dirigía la cacería. Esta enorme masa humana circulaba una vastísima extensión de bosques y sierras, empujando delante de sí cuanto ser viviente encontrara. El círculo se iba cerrando más y más, hasta concentrarse en un sitio llano. Aquí, rodeados por una muralla triple o cuádruple de cazadores armados de *macanas* (mazas), *huaracas* (hondas) y *chusquis* (lanzas), se encontraban miles de presas. No sólo los *huanacus* y *vicuñas* caían en aquel lazo humano, una riquísima fauna quedaba a disposición de las necesidades comunitarias como ser: *antas* (especie de ciervos), *zorros, pumas, uturuncus* (tigre americano), *quirquinchos* (armadillos), *huychu* (venados). Entraban entonces en acción los huachhiy (arqueros) que secundados por los chuquiy (maceadores), mataban a las fieras. Luego los *sipity* (laceadores) y los *lihuiy* (boleadores) tumbaban a los *huanacus* y *vicuñas*. En la última fase de la cacería se seleccionaba rigurosamente los animales que habían de morir y los que, una vez trasquilados, quedarían libres nuevamente.

"El número de los venados, corsos y gamos, y del ganado mayor —dice el inca Garcilaso de la Vega— *era tan grande que muchas veces pasaban de veinte, treinta y cuarenta mil cabezas, cosa hermosa de ver y de mucho regocijo."* Y se plañe el inca ante la conducta depredadora del europeo: *"Esto había entonces; ahora digan los presentes el número de las que se han escapado del estrago y desperdicio de los arcabuces, pues apenas se hallan ya huanacus y vicuñas, sino donde ellos no han podido llegar".*





ECOS

EL CONSENSO DE WASHINGTON

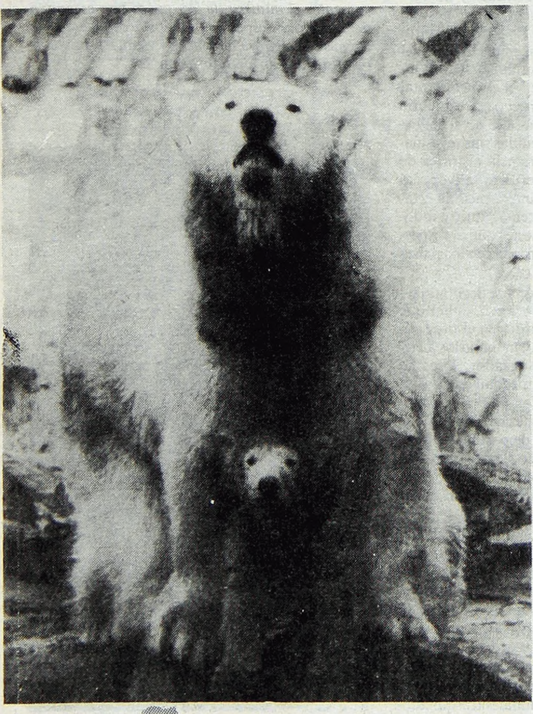
Por Aldo Ferrer

Se conocen como Consenso de Washington las políticas de ajuste, apertura internacional, liberación de los mercados, privatizaciones, desregulación y achicamiento del Estado, actualmente predominantes en América latina. Estas políticas pretenden alcanzar los equilibrios macroeconómicos y liberar la capacidad creadora de la iniciativa privada en el contexto de mercados libres e inserción en la economía mundial. Se supone que ellas lograrán la estabilidad, aumentarán la inversión privada nacional y atraerán al capital extranjero. Sobre estas bases, la América latina lograría un desarrollo económico sostenido de largo plazo y elevaría el nivel de vida de su población.

El Consenso de Washington, auspiciado por las organizaciones de Bretton Woods y los principales países industriales, supone que sus políticas provocarán necesariamente el crecimiento económico y el bienestar social. En otras esferas se está gestando otro Consenso: el del Desarrollo Sostenible. Los trabajos preparatorios de la cumbre de la Tierra (CED '92) en Río de Janeiro en junio de este año y las posiciones elaboradas por el Grupo de los 77 dentro de las Naciones Unidas, presentan una interpretación más compleja de la realidad. Lo mismo sucede con diversos estudios publicados en años recientes por varias comisiones internacionales. Entre ellas, la presidida por la primera ministra de Noruega, señora Brundtland, la Comisión del Sur y el Diálogo del Nuevo Mundo. Los informes sobre Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y el estudio Nuestra Propia Agenda del PNUD y el BID constituyen otros aportes sustantivos al emergente Consenso del Desarrollo Sostenible. Ambos consensos tienen varios puntos en común: el énfasis en la necesidad de los equilibrios macroeconómicos, el potencial creador de la iniciativa privada, la reforma del Estado y la inserción en el mercado mundial. Los dos privilegian la democracia y la libertad como ámbitos necesarios de sus propuestas.

Terminan aquí, sin embargo, las coincidencias. El Consenso de Washington sugiere que sus políticas generarán espontáneamente crecimiento. Cumplidos sus requisitos, aumentaría la inversión, la apertura externa atraería capitales y la liberación de las importaciones aumentaría simultáneamente las exportaciones. El otro Consenso desconfía de la capacidad espontánea de los mercados de resolver los problemas de la pobreza crítica que afecta a mil millones de seres humanos en Africa, Asia y América latina y de eliminar las agresiones contra el ecosistema. El progreso humano y la defensa de la naturaleza, objetivos centrales del Consenso de Desarrollo Sostenible, reclaman acciones más complejas que las propuestas por el de Washington. Los problemas son globales e interdependientes. Por ejemplo, no es posible reconstituir la capa de ozono, preservar la biodiversidad y evitar la deforestación sin erradicar la pobreza crítica y elevar la calidad de la vida. El narcotráfico, el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, las migraciones y las cuestiones ambientales, que tanto preocupan al Norte, son insolubles si no se construye un Nuevo Orden Mundial para la promoción del desarrollo sostenible. La seguridad y la paz no quedan garantizados sólo por el fin de la Guerra Fría y la nueva capacidad de acción colectiva de las Naciones Unidas. Es indispensable erradicar, al mismo tiempo, las tensiones emergentes de las injusticias y desigualdades que prevalecen en el sistema internacional y al interior de los países. El Consenso del Desarrollo Sostenible postula, al mismo tiempo, que el crecimiento es un fenómeno esencialmente endógeno. Es decir, gestado desde la madurez e integración de cada sociedad, el fortalecimiento de la identidad cultural y la capacidad de elegir el propio camino. El de Washington sugiere, en cambio, que desde fuera vendrán los impulsos fundamentales al crecimiento. Por último, las diferencias respecto del papel del Estado son también notorias. El Consenso de Washington sugiere que basta con achicar el Estado y reducir la intervención pública para crecer. En cambio, el del Desarrollo Sostenible reclama una reforma profunda del Estado para fortalecer su acción promotora del desarrollo humano y la defensa de la naturaleza.

Estos dos enfoques se enfrentarán en la CED '92. Desde la perspectiva predominante en el Norte, sobre todo en los Estados Unidos, son suficientes el Consenso de Washington y algunas medidas estrictamente ambientales. Desde el enfoque predominante en el Sur y en influyentes intelectuales y dirigentes políticos dentro del mundo desarrollado, es indispensable poner en marcha una nueva solidaridad internacional fundada en los objetivos del Desarrollo Sostenible. El debate recién empieza y está destinado a influir profundamente la marcha de las relaciones internacionales en estas vísperas del tercer milenio.



DOÑA MERCEDES

Es sólo la imagen de esas miradas. Es eso lo que cautiva. Doña Mercedes, la inmensa osa polar y su pequeño Otho, de apenas cuatro meses que estrenan su aparición en sociedad en el zoológico de Edimburgo, donde residen. Se trata del primer oso polar nacido en cautiverio en Gran Bretaña y las autoridades del Zoo siguen de cerca su evolución que, hasta ahora, no ha presentado mayores inconvenientes que no sean, claro, la multitud de mirones que cotidianamente concurren a admirarlo, junto a su madre.

HOJA DE RUTA

DONACIONES. La administración de Parques Nacionales, dependiente de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano recibió una donación superior a los 26 mil dólares de manos de una empresa rosarina. El dinero, asignado como parte de la campaña denominada La Montevideana-Naturaleza Sana fue entregado en Rosario a Gabriel Carlos Sarceda, jefe del Cuerpo de Guardaparques, y una cifra similar a los directivos de la Fundación Vida Silvestre, también beneficiados por La Montevideana.

RADIO. Las especies silvestres se acaban, el aire está cada vez menos respirable, los recursos naturales son usufructuados por unos pocos y "A quién le importa". Los domingos, de 6 a 8 de la mañana, por Radio AM Continental, Hernando Albornoz y Guillermo Barletta conducen un espacio para la discusión y el conocimiento de los problemas cotidianos. Ecología y medio ambiente desde todos los rincones del país, noticias e investigación periodística y actividades de las organizaciones ambientalistas, educativas y profesionales vinculadas a la problemática ambiental.

LIBRO. Norma Vaisman de Cantoni es arquitecta ambientalista, reside en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, y es autora del libro *Medio ambiente, un enfoque global*, una didáctica introducción al conocimiento de los problemas medioambientales, pensado, con capítulos y bolillas temáticas, como para su futura incorporación en la enseñanza curricular. La edición es de la autora y puede conseguirse en Buenos Aires en librería El Ateneo, Florida 340, o en la sede de Greenpeace, Bartolomé Mitre 226, cuarto piso.

EXCURSION. Aprovechando los feriados del próximo fin de semana la Asociación Ornitológica del Plata organizó una salida del 16 al 19 de abril hacia las sierras de Lihue Calel, nombre araucano que significa "lugar de la vida". Se trata de un parque nacional en donde, además de la belleza del entorno natural, pueden observarse águilas, guanacos, vizcachas y pinturas rupestres. La excursión estará coordinada por guías naturalistas y se provee de equipo, transporte y pensión completa en camping con instalaciones. Informes e inscripción: 25 de Mayo 749, segundo piso. Tel.: 312-8958/1015.

TALLER. A partir del miércoles 22 de abril comenzarán a funcionar en el pabellón III de la Ciudad Universitaria de la UBA los Talleres de Ecología como una actividad de extensión universitaria pero también de formación para la comunidad. Los talleres están destinados a estudiantes y docentes del CBC y a docentes de niveles primario y secundario, miembros de ONGs, o simples vecinos inquietos. Se dictarán todos los miércoles y tienen una duración de dos meses. El acceso es libre y gratuito y se entregará un certificado de asistencia. La inscripción debe completarse en el Area de Biología de la planta baja del Pabellón III de la Ciudad Universitaria, de lunes a viernes, de 10 a 17.

TALLER II. La asociación Convocatoria para la defensa ambiental inició a partir del mes de abril los Talleres de Ecología y Medio Ambiente, que se llevarán a cabo cada quince días —el primero y tercer miércoles de cada mes— en el microcine de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Alsina 1835, Capital Federal. La entrada es libre y gratuita y la inscripción debe solicitarse en Alsina 1922 o al teléfono 953-3537, de 10 a 18.

CELEBRACION I. El 22 de abril es la fecha elegida por las Naciones Unidas como el Día Internacional de la Tierra. Para esa fecha en Berisso, Ensenada y La Plata se conformó una Comisión Interinstitucional que organizó una "semana de la ecología y el medio ambiente" en la que participan varias ONGs, fundaciones, universidades e instituciones profesionales, científicas y sociales. El objetivo de las jornadas es "movilizar a la opinión pública en defensa de su patrimonio común: la naturaleza. El primer reclamo cursado en la oportunidad a las autoridades políticas será el pedido de implementación de medidas concretas que hagan posible el desarrollo sostenible en la región. También se buscará inducir a la población hacia el consumo de productos naturales no perjudiciales para la salud e impulsar políticas locales para la inversión de tecnología más limpia". La lista de reclamos es extensa y los organizadores invitan a todos a sumarse a las jornadas en las que se plantarán árboles, se instalarán mesas de discusión, muestras y ferias en las escuelas, competencias deportivas y otras yerbas.

CELEBRACION II. A nivel nacional, el Día de la Tierra, también tendrá sus jornadas cuyo escenario principal, el 21 y 22 de abril, será el Salón de Actos del Banco de la Nación Argentina, en el que participarán tanto los organismos oficiales dedicados al tema medioambiental como instituciones del sector privado y la embajada de los Estados Unidos. La entrada será libre y gratuita y para mayor información hay que dirigirse al Centro Lincoln. Florida 935, o a los teléfonos 313-6603/6627.